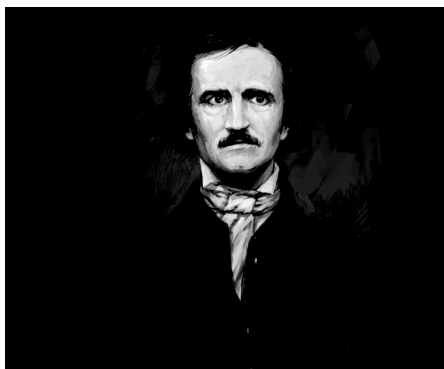




Cuentos (1832-1849). Edgar Allan Poe

Descripción

Que en tan solo cuarenta años de vida haya logrado Poe escribir una obra que lo sitúa entre los diez o doce escritores más importantes de todos los tiempos nos habla de que el genio no necesita envejecer para serlo.

Su vida útil se reduce a muchos menos años de los cuarenta que vivió: no pasarían de veinte o veinticinco años los que consiguió estar sobrio

Si descontamos las innumerables horas que gastó nuestro autor en la insalubre práctica de trasegar licores, su vida útil se reduce a muchos menos años de los cuarenta que vivió: no pasarían de veinte o veinticinco años los que consiguió estar sobrio el creador de *Berenice*.

Además de borracho, Poe fue un psicópata. **Cortázar**, que lo trató mucho y muy de cerca, pues tradujo su obra completa al castellano, lo dejó dicho en letras de molde: «**Poe ignora el diálogo y la presencia del otro**, que es el verdadero nacimiento del mundo. En el fondo tampoco le interesa que le comprendan los seres a los que ama: le basta con que le quieran y protejan». Si eso no es ser un narcisista límite, o sea, un psicópata, que venga el doctor Freud y me convenza de lo contrario.

Lo que ocurre es que **la literatura se sitúa siempre al margen de la moral**. Pueden escribirla extraordinarios hombres ordinarios como Cervantes o Shakespeare, niños mimados por la sociedad de su época como **Sófocles o Voltaire**, buenísimas personas como Robert Louis Stevenson o auténticos seres asociales como Poe.

Sea como fuere, las letras del planeta Tierra posteriores a la muerte de Edgar Allan Poe son diferentes, más ricas, más profundas, más diversas, porque **no hay género literario contemporáneo que no derive, de una u otra manera, de la obra de aquel caballero esclavista del profundo Sur** que nació en Boston para despistar a sus biógrafos.

Conviene recordar que a Poe nadie le hizo caso en aquellos adolescentes Estados Unidos de América en los que le tocó vivir. Solo su poema ***El cuervo***, aparecido en 1845, obtuvo resonancia pública. Sus cuentos no pasaron de ser ocurrencias de visionario para solaz de *friquis* de la época (que ya los había por aquel entonces), hasta que llegó **Charles Baudelaire**, su traductor al francés, e introdujo en Europa la narrativa de Poe en cinco volúmenes, hoy mitológicos, aparecidos entre 1856 y 1865.

Únicamente a partir de ese momento podemos hablar de instalación definitiva de Edgar Allan Poe en una *suite* del Olimpo literario, a la derecha de la de Montaigne, a la izquierda de la de Shakespeare y enfrente de la de Cervantes.

Fecha de creación

29/09/2013

Autor

Luis Alberto de Cuenca

Nuevarevista.net